



Selva y Sabana

SEPTIEMBRE Y
OCTUBRE 2015
Año XXXIV. N° 245

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

EL SEÑOR LOS LLEVÓ DE LA MANO

Leyendo en este número la historia de cuatro misioneros de la Sociedad de Misiones Africanas (SMA) de Álava tomamos conciencia de cómo el Señor ha realizado cosas valiosas y atractivas llevando de la mano a hombres sencillos y buenos que acogieron su inspiración y, siguiéndola, consagraron su vida a África y a su gente.

Los tiempos no se lo pusieron fácil: recién ordenados vivieron la guerra civil en el ejército. Terminada ésta, vuelven a Francia para irse a misiones y la II guerra Mundial los obliga a convertirse en profesores de seminario para remplazar a sus compañeros franceses llamados a filas. Los cuatro son personas decididas, de Iglesia y totalmente entregadas a su vocación misionera africana.

Cuando yo quise ser misionero, escribí a varios institutos presentándome y preguntándoles cuál sería mi itinerario si me iba con ellos. El P. Cándido me respondió en una pequeña cuartilla, escrita a máquina. Fue la claridad sucinta de su contestación la que me inclinó a decidirme por la SMA, pensando: "aunque como lengua el francés no me atrae, la contestación es clara, ahí voy yo"

Su cariño e interés por las lenguas, las culturas y las religiones, su esfuerzo por asentar la SMA en España y el clero local en África son inspiración y don del Espíritu de Dios que nos lleva de la mano, hoy como ayer. Fuimos a Vitoria a celebrar su memoria y a dar gracias al Señor y a sus familias.

Las familias los recuerdan

Hace treinta años que murieron los padres Benito Ibarreta, Basilio Segurola, Cándido Fdez. de Trocóniz y el P. Zacarías Remiro cuarenta. Casi todos los miembros de sus familias que nos encontramos hoy eran niños, adolescentes o muy jóvenes cuando ellos desaparecieron. Sólo permanecieron entre ellos algunos meses cada tres o cinco años cuando venían a recuperar fuerzas, pero enseguida se volvían a sus tierras maravillosas que les tenían encantado el espíritu y el corazón. El que más tiempo permaneció cerca de la familia fue el P. Cándido porque, muy a pesar suyo, tuvo que encargarse de llevar a cabo el proyecto de España: instalar la SMA en su tierra de origen con el fin de suscitar vocaciones misioneras para África



Sobrinos de los cuatro misioneros con Rafael

CÁNDIDO FDEZ. DE TROCÓNIZ

Hablar del tío es para mí un trance emocional, nos dice su sobrino Pepe, porque a mí me tocó vivir momentos transcendentales suyos: cuando al salir del hospital no sabía muy bien si instalarse en una residencia sacerdotal de Vitoria, en otra de la SMA en Francia o en casa de mis padres. Yo fui a ver a mi madre que me dijo: "es una decisión que debe tomar él, pero si quiere venir a vivir con nosotros, que venga".

"Y vino. Yo fui el primer sobrino que bautizó y para ello tuvo que retrasar el viaje que debía hacer a Francia en 1940. Yo le llevaba todos los años a Ávila con el P. Valentín donde iban a hacer ejercicios espirituales juntos".

"Cuando me eché novia, él me acompañó a visitar por primera vez la casa de mis suegros. Iba también el P. Zacarías que nos recordaba el buen jamón que habían comido allí".

Las familias los recuerdan

“Tanto en la casa que teníamos en Correrías y después en Los Herrán..., la casa de la SMA era la casa de mi madre y por allí pasasteis todos; allí venían a contarle sus penas y proyectos tanto compañeros como Benito, Zacarías o Basilio o los seminaristas como vosotros que iba contactando por toda España. El que más nos frecuentaba era Zacarías”.

BASILIO SEGUOLA

Sus sobrinas nos cuentan: “era un hombre muy sencillo. De chaval quería ir al seminario, pero era mal comedor y le decían que si no comía no podría ir, entonces se esmeraba mucho en comer lo que no le gustaba para poder ir al seminario, nos contaba mi madre”.

“Era muy aplicado y luego, cuando se retiró se trajo unos baúles llenos de libros porque él quería leer mucho en su tiempo

libre de jubilado, pero no tuvo suerte porque le operaron de cataratas, os acordáis, sin mucho éxito, veía poco y apenas podía leer.”

“Yo, lo que recuerdo de él es que era un hombre muy humilde, muy discreto y tolerante hacia nosotras porque en nuestra familia estábamos de cuatro generaciones, una familia numerosa y con mucho movimiento. El se adaptaba sin ningún problema. Yo lo recuerdo leyendo y muy interesado por nuestros estudios.”

“Nos contaba que en África se dedicaba en sus ratos libres al cultivo de la papaya, parece que era su especialidad. Aquí cogía la azada y se ponía a arreglar la huerta, limpiaba los senderos alrededor de la casa. Después de hacer la Misa cogía su azada y se ponía a limpiar... le gustaba ese tema. Era un hombre de paz. Creaba un clima de paz alrededor de él”.

“Disfrutaba mucho comiendo la fruta o con cualquier plato, una tortilla francesa... él que era de la tierra de perrechicos, le encantaban y le recordaban su infancia”.

ZACARIÁS REMIRO

“Soy el sobrino mayor. Estuve con él en Roma hace 45 años. Me presentó al general de la SMA y también al P. Arrupe. Me consiguió una audiencia con su santidad el Papa Pablo VI. Era capellán de la clínica Cristo Rey, de Roma. De aquel viaje guardo una foto en la que estamos él, mi mujer y yo en San Juan de Letrán.”

“Sé que fue voluntario al frente, durante la guerra civil, y me contaba que su general, cuando terminó la contienda, le pidió que se quedase en el ejército y él le respondió que si se había hecho sacerdote era para ir a África a evangelizar”.



Misa con los familiares en la cripta del Santuario de Aránzazu

Álava, cuna de misioneros

Entre 1940 y 1949, en sólo una década, cuatro misioneros alaveses de la Sociedad de Misiones Africanas, partieron hacia diferentes puntos de África con la intención de llevar el Evangelio a los pueblos que no le conocen: Benito Ibarreta, de Etxávarri. Cándido Fernández de Trocóniz, de Azúa. Basilio Seguro, de Ozaeta, y Zacarías Remiro, de Alegría.

ZACARÍAS REMIRO



A su llegada a Egipto en Mayo de 1940, el Padre Remiro se instala en Chubra, un distrito de El Cairo. Allí se ocupará de la parroquia y empezará a estudiar el árabe y el italiano, desarrollando una intensa actividad intelectual y misionera.

El padre Hubert, responsable regional de Egipto, destaca la intensa dedicación de Zacarías al conocimiento del árabe y su alto nivel de conocimiento de la cultura oriental. Ello le permitirá su total integración en la más prestigiosa universidad del mundo árabe, la universidad Fouad Primero de El Cairo.

Nombrado superior regional de Egipto, Remiro visita las misiones y permanece atento a las necesidades de las comunidades coptas con las que ha convivido durante años.

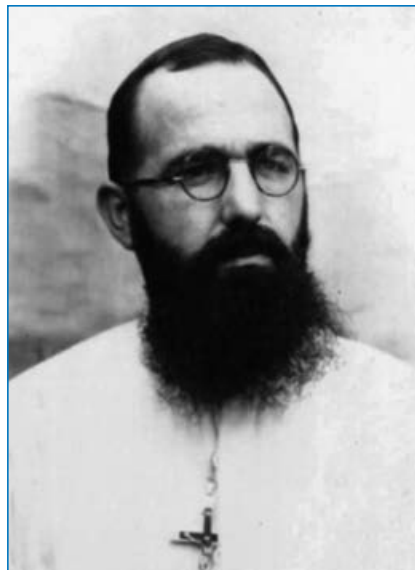
En 1963 el cardenal Marella le escribe comunicándole su nombramiento como consultor del Secretariado para los no-cristianos. Zacarías se va a ocupar especialmente de los países islámicos de África del Norte y del Oeste. Además dará clases

de Islam en la Universidad y escribirá una tesis sobre el apostolado en lengua árabe en el siglo XVII.

Pocos compañeros llevaron sus estudios tan lejos, con tanto provecho y manteniendo a un tiempo tan elevado nivel de trabajo.

La Pascua de 1976 la pasará en España con su familia y el 22 de Abril, subiendo las escaleras de su apartamento situado en el tercer piso, sufre una crisis cardiaca que termina con su vida.

BENITO IBARRETA



Benito llega a África en 1947 y vive su primera experiencia misionera en Calaví y visita los pueblos del lago Nokué en pira-gua. En Porto Novo conoce a Maurice Grenot quien le describe como un hombre bueno y consagrado a su ministerio. Más tarde será superior de la parroquia de "Nuestra Señora", en Cotonou, que después se convertirá en catedral.

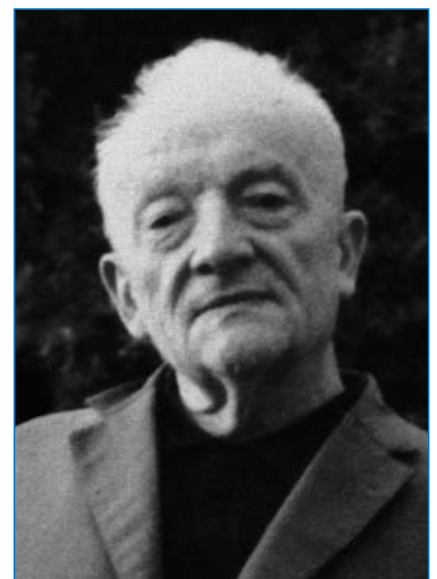
Será en Bohicón donde realice su obra más significativa, construyendo una gran

iglesia, consagrada a San Francisco de Asís. El Padre René Bothua, superior regional, resume su obra afirmando que la presencia del padre Benito en Bohicón ha cambiado el rostro de la parroquia en una zona que estaba sin evangelizar.

Su forma de tratar a la gente y su sabiduría para hacer avanzar los proyectos y superar las dificultades, sin ofender ni incomodar a nadie, le convierten en una persona querida y respetada. La prensa local se hace eco de su brillante trabajo y el propio Presidente de la República, premia su labor nombrándole "Comendador del Mérito Social".

Tras 31 años al servicio de la iglesia de Dahomey-Benín, con la salud muy tocada y un régimen muy severo impuesto por los médicos, Benito no se siente con fuerzas de continuar su labor y decide retirarse a Baillarguet, Francia, donde fallece el jueves 14 de noviembre de 1985.

BASILIO SEGUROLA



Basilio desembarca en Dahomey a finales de 1948 e inmediatamente se incorpora como profesor en las clases superiores del

(Pasa a la página 5) ➔

TESTIGOS DE LA MISIÓN



“Recordad a vuestros guías, que os transmitieron la Palabra de Dios; observando el desenlace final de su vida, imitad su fe.” (Heb 13,7).

“Recordar” es más que “traer a la memoria”, como dice el diccionario, ya que, si acudimos a su sentido original, “recordar” es más bien “traer de nuevo al corazón”, es conservar para revivir una experiencia que abarca lo intelectual y lo afectivo. En definitiva, es lo que hacía María: *“María lo conservaba y meditaba todo en su corazón”* (Lc 2,19.51).

Hace poco se rindió un merecido homenaje a nuestros mayores de la SMA española que algunos hemos conocido personalmente y a quienes les debemos nuestra vocación misionera, porque, a través de su palabra y de su vida, nos transmitieron la Palabra de Dios y el entusiasmo por la misión evangelizadora en África y entre los africanos. Ellos fueron siempre para nosotros un ejemplo de entrega misionera.

Su ejemplo debe llevarnos, como nos dice la carta a los Hebreos, a observar su vida misionera hasta su *“desenlace final”*, porque fueron fieles a la misión hasta el final, llevando África y los africanos en su corazón. Fueron misioneros, como decía nuestro Fundador, desde lo más profundo de su corazón.

Ellos forman parte de esa *“densa nube de testigos”* de la fe (Heb 12,1), de la que nos habla el capítulo 11 de la carta a los Hebreos. Ellos caminaron con *“los ojos fijos en el que inició y consumó la fe, en Jesús”* (Heb 12,2). Así recorrieron el camino de la misión al que fueron llamados. Por eso, estamos invitados, no sólo a *“observar su desenlace final”* sino también a *“imitar su fe”*, para ser igualmente nosotros testigos de la misión.

Enrique Ruiz, SMA

Álava, cuna de misioneros

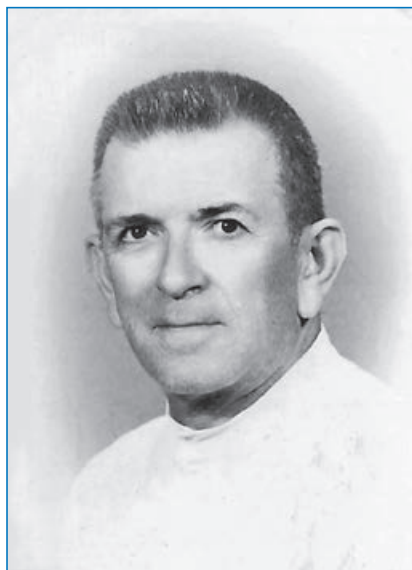
seminario de Ouidah. Fuera de sus horas de clase, se apasiona por la lengua “fon” y la estudia en Abomey siempre que puede. En Ouidah investiga preguntando a los alumnos y a las gentes que encuentra en los caminos o en el mercado.

Durante años perfeccionará su “Diccionario Fon-Francés” marcando un hito hasta para los propios nativos. Lo publica en Cotonou, en dos volúmenes, con un total de 644 páginas y una “Gramática elemental de la lengua “fon” en colaboración con el P. Michel Dujarier.

Participa en diversos encuentros internacionales como la “Semana lingüística” en Senegal, el “Congreso de lingüistas” en Sierra Leona o el “Congreso de Lingüística de África del Oeste” en Ghana. Mientras tanto continúa como profesor en el seminario de Ouidah, más tarde en el Colegio Aupiais y posteriormente en el seminario de Parakou.

Consciente de la fragilidad de su salud, decide retirarse a Montferrier en 1980 y allí permanecerá hasta su muerte el 10 de Mayo de 1989.

CÁNDIDO FDEZ. DE TROCÓNIZ



El Padre Cándido inicia su misión en Cotonou, en 1949, y a su llegada empie-

za a trabajar como profesor en un colegio provisional mientras se construye el “Colegio padre Aupiais”. Durante más de cuatro años, Cándido dará clases de matemáticas, español y religión.

El superior general le pide que se consagre a la animación misionera en España con el fin de crear un distrito español de la sociedad, capaz de suscitar misioneros para África.

Será entonces cuando varios de los misioneros españoles de hoy le conozcan en los seminarios de Vitoria, Lugo o Zaragoza, y respondan a su llamada atraídos por la sencillez de su mensaje, su fuerte risa y su pasión por África.

Poco a poco el distrito de España va tomando forma y el Padre Cándido regresa a África como párroco de Saketé.

En 1970 recibe la visita del padre Hardy que constata los problemas de salud que padece Cándido y que aconsejan su regreso a España..

El Padre Grenot, le visita el 10 de Marzo de 1977 y queda gratamente sorprendido de ver el cálido entorno familiar en el Cándido se desenvuelve. Arropado por su familia, terminará sus días en Vitoria, el 26 de Abril de 1986.

El Padre Curutchet recordaba en la homilía de su funeral: *“Cándido fue el fundador del distrito español de la SMA”*.

UNA GENERACIÓN

Zacarías, Benito, Basilio y Cándido fueron una generación de misioneros que, muy lejos de desaparecer con su muerte, nos dejaron su ejemplo y trazaron el camino para que nosotros, hoy, podamos continuar su labor misionera.

Una fiesta con sabor a vida



El sábado uno de agosto del presente año, desde las nueve de la noche celebramos en mi pueblo, Vélez de Benaudalla, la edición XXII del Festival Misionero. Así leíamos en el cartel que lo anunciaba:

“La Iglesia de Níger ha trabajado por mantener relaciones fraternas con el Islam y por los más desfavorecidos.”

La comunidad cristiana, quiere seguir fiel en su fe y a su testimonio, atender a los enfermos y desnutridos, tendiendo la mano a todos, tanto musulmanes como cristianos”.

Con la enorme motivación de hacernos cercanos a esta iglesia sufriente, de caminar desde la distancia con ellos, celebramos una verdadera fiesta con sabor a vida. La recaudación ha sido íntegra para Níger, para posibilitar que su Iglesia se levante y siga siendo servidora de todos sus hermanos.

La noche fue muy animada. Actuó mucha gente del pueblo: los niños de la guardería, bailes, sevillanas, desfiles de moda y de peinados, canciones...y pueblos vecinos como Motril, Órgiva y Estepona.

Todo el mundo da lo que tiene. Las panaderías nos dan su pan, las pastelerías sus roscos y pestiños, las tiendas sus comestibles, los bares sus botellas, las amas de casa preparan tapas, y todos disfrutaban de una noche alegre. La entrada es libre. En el recinto tenemos una barra para consumir, un puesto de artesanía, una hucha y una pantalla en la que proyectamos imágenes de Níger.

Se trata de un milagro muy especial, el de todo un pueblo que desde hace 22 años

camina con África en el corazón, crece en humanidad y muestra que es posible ser prójimo del herido al borde del camino, aunque éste se encuentre a miles de kilómetros de distancia, sea de otra raza, hable otra lengua y tenga religión y cultura diferentes.

Esta fue la nota que envié a mis colaboradores más cercanos nada más terminar la noche, colaboradores sin cuyo esfuerzo no sería posible sacar adelante un evento que mueve a tanta gente:

Un pueblo andaluz un sábado por la noche decide con su gente celebrar una fiesta y hace posible esa esperanza porque pone su pensamiento, su corazón, más allá del Estrecho, allá en donde las inmensas arenas dan cobijo a nigerinos y nigerinas que tan sólo esperan vivir con algo más de dignidad.

¡Felicidades! Hemos hecho realidad un año más el milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

Agradecido: Paco Bautista, sma

La peregrinación a Vitoria

La peregrinación anual de la SMA nos ha llevado este año a una doble Almendra, la de Vitoria y la de la familia española de la Sociedad de Misiones Africanas. De la mano de Miguel y Vitori fuimos descubriendo los rincones de la ciudad medieval, sus edificios emblemáticos y sus mejores tapas.

El viernes por la mañana visitamos la catedral de Santa María con el programa Abierto por obras. Esta visita guiada arranca con los vestigios de un primitivo asentamiento del siglo VIII d.C., la aldea de Gasteiz; en el subsuelo nos muestra los restos de una iglesia del siglo XII, génesis del templo actual y, ya en el templo, vamos

descubriendo las obras de restauración desarrolladas a lo largo de los siglos. También disfrutamos de un estupendo concierto de Corales en el Pórtico de la catedral.

El programa del sábado fue muy similar pero ahora no íbamos a descubrir huellas en la piedra, íbamos a acercarnos a los orígenes de cuatro misioneros vascos, Benito, Cándido, Basilio y Zacarías; íbamos a conocer a sus familias, a escuchar de viva voz cómo los recuerdan y a descubrir la huella que dejaron en ellas y en la SMA.

En la cripta del monasterio de Santa María de Estíbaliz veíamos imágenes de sus primeros pasos en el seminario y en la

misión, a la vez que veíamos reflejarse en las caras de Jesús, Rafa y José Ramón las vivencias que habían compartido con ellos. En medio, familiares de todas las edades: desde los más mayores que recordaban como volvían en vacaciones al pueblo, hasta algunos jóvenes que no sabían nada de aquel tío.

Y como en toda celebración evangélica, después de reunirnos en la mesa de la Eucaristía, nos reunimos entorno a la mesa de la amistad alrededor de un estupendo marmitako.

Alicia

Una historia verdadera



Hace ya unos cuantos años vi en el cine “Una historia verdadera”. Un film basado en una historia real que narra las peripecias de un anciano que, al recibir la llamada de la enfermedad grave de su hermano con el que no se hablaba hacía años, no dudó en ponerse en camino para recorrer una larga distancia en el único medio con el que contaba: su cortacésped. Todo valió la pena y cobraba sentido ante el encuentro, la reconciliación y el abrazo final entre los dos hermanos bajo un cielo estrellado.

La historia verdadera de la SMA es un recorrido de casi 160 años para salir al encuentro del hermano africano. Una historia plagada de vicisitudes que camina cogida de una mano por el sacrificio, la entrega, las dificultades de todo tipo; de la otra por el gozo, el encuentro feliz y la alegría de compartir la vida con él.

A mí, personalmente, la oportunidad de asomarme a esta historia verdadera de la SMA, me produce vértigo, a la vez que los ojos se me ponen como platos de admiración. El sentimiento de agradecimiento se hace más fuerte por, de alguna forma,

verme implicado y participar de este abrazo con el hombre africano bajo una noche estrellada. Este recorrido turbulento y repleto de sacrificios y a la vez alegre, es el patrimonio SMA, como nos decía en su última visita el superior general, es el ADN y el tesoro que configura a la familia SMA de la que nos sentimos partícipes tanto miembros como familiares, colaboradores y simpatizantes de Misiones Africanas.

Hoy como ayer buscamos ese encuentro gozoso con nuestro hermano africano, hoy como ayer caminamos cogidos de una mano a no pocas dificultades: inestabilidad política que obliga a veces a dejar misiones a penas comenzadas, revueltas, violencia, problemas de dentro y de fuera que dificultan la labor. No olvidamos que los cristianos tenemos la cruz como signo de identidad. Pero tenemos la otra mano fuertemente asida a las comunidades que quieren empezar el camino de Jesús, a los desvalidos, los enfermos, los niños...

La familia SMA es una historia verdadera de la que todos formamos parte. Ponerlos en marcha, salir, recorrer caminos

rojizos de la sabana, adentrarnos en la selva o pisar arenas sedientos de agua, sigue siendo hoy nuestra misión.

Para los laicos, integrar este patrimonio SMA en nuestras vidas es un reto, un ejercicio de discernimiento y una aventura sin igual. El peso de la historia, de ayer y de hoy, solo puede aligerarse con el gozo y la alegría de la fidelidad a la vocación, a ese regalo de haber tenido la oportunidad de formar parte de la familia SMA.

Por todo ello os invito a seguir adelante en el conocimiento del trabajo en África, a interesarnos por todo lo que rodea a la labor misionera, a dejar que esta realidad de la misión ad gentes nos configure y sea instrumento de conversión para cada uno de nosotros y también para las comunidades de nuestra iglesia local a quien debemos dar a conocer todo este patrimonio que se nos ha regalado; no es solo nuestra misión, es ante todo la vocación y la misión de la iglesia. En palabras del papa Francisco *“toda la renovación de la iglesia consiste esencialmente en el aumento a la fidelidad de su vocación (EG 26)”*.

Mariano Calle, honorario SMA

QUERIDOS AMIGOS DE LA SMA

Desde la parroquia de Ntra. Sra. de las Rosas de Madrid queremos daros las gracias por la fidelidad a vuestra vocación durante tantos años y por cómo contagiáis este carisma misionero a nuestra comunidad parroquial.

Gracias especialmente por permitirme este verano realizar esta preciosa experiencia en Benín. Gracias por vuestra acogida y vuestras atenciones, con vosotros uno se siente como en su propia casa. Gracias por vuestro talante y por vuestra forma de ser misioneros. Gracias por vuestro sentido común, vuestro afecto y sensibilidad hacia esta tierra del Benín y hacia tantos otros países en los que estáis presentes. Siendo críticos con la realidad, pero al mismo tiempo con profundo amor y respeto hacia sus gentes, su cultura, sus creencias y su pluralidad, de forma gratuita y desinteresada, sin esperar nada a cambio.

Gracias por vuestra capacidad de encarnación en estas tierras, inculturizados con sus hábitos y costumbres al mismo tiempo que no dejáis de ofrecer la Palabra de Dios como algo grande durante ya más de 150 años en África. Gracias por todo lo que nos enseñáis con vuestro respeto profundo hacia las religiones tradicionales en África y hacia el Islam, conviviendo con normalidad con estas religiones y rezando por ellas.

Gracias por vuestro sentido del humor y por vuestra forma de ser tan natural y espontánea, aportáis una dosis grande de "salud mental" en nuestra Iglesia universal.

¡Gracias por vuestro testimonio! Con afecto,

Joan Balcells Sintés
Comunidades Adsis Madrid

Un grupo de jóvenes granadinos hicieron un viaje al Benín este verano visitando las misiones de Buka y Kalalé y de lo que vivieron resumimos lo siguiente:

PABLO

No hay carreteras, la naturaleza engulle todo y, en mitad de un océano verde, nacen pequeños poblados donde la gente hace su vida. Desde la perspectiva de alguien inmerso en nuestra sociedad occidental, estas condiciones de vida son algo terrible. Sin embargo, cuando nos molestamos en acercarnos y dejar atrás nuestros prejuicios, descubrimos algo verdaderamente apasionante. De esta sencillez nace una felicidad desconocida para nosotros, una felicidad auténtica... Lo que se tiene, sea lo que sea, es suficiente.

Es sorprendente lo poco que se echan de menos las comodidades de nuestras casas, esos detalles sin los que pensamos que no podríamos vivir. En definitiva, allí la gente es feliz y lo demuestran día a día con las sonrisas más sinceras que jamás he visto.

MIGUELÓN

De nuestra experiencia allá, a día de hoy, creo que aún no soy capaz de describirla con palabras, al menos de manera ordenada. Pueden parecer tan sólo palabras pero para los que hemos estado allí, hemos vivido la experiencia y sobre todo, hemos sido partícipes de ella, suponen algo muy, pero que muy grande.

Qué hacer a partir de ahora... Sería bueno contar con unas "pautas" por parte de la SMA.

SILVIA

El viaje ha sido estupendo, toda una experiencia de esas que por mucho que cuentas, no llegas nunca a poder transmitir totalmente. La estancia, por mi parte, ha estado genial, aunque han sido dos sitios totalmente diferentes... yo me sentía útil colaborando y eso realmente lo pudimos hacer en Kalalé.



**Contacto: 91 300 00 41 / Mail: sma@misionesafricanas.org
Visite la web de la SMA: www.misionesafricanas.org**